



Las migraciones en África

La migración es un fenómeno global pero se traduce de forma diferente a nivel regional. Las causas profundas de la migración tanto regular como irregular son bien conocidas y aparecen en todas las rutas migratorias. No obstante su intensidad y la combinación de los factores varían según el marco geográfico específico en el que se desarrollan los flujos.

La migración que plantea más retos para Europa es la procedente de África: tanto del Norte de África como de África Subsahariana (en especial de África Occidental) y del Cuerno de África. Varias magnitudes, en especial la demográfica, apuntan a que lo seguirá siendo a medio-largo plazo.

Por ello a la hora de diseñar políticas migratorias a largo plazo en la UE resulta estratégico tener en cuenta perspectivas de stocks y flujos migratorios intra y extra-africanos. En este sentido una cuestión esencial será analizar en qué medida África como continente será capaz de absorber en el futuro las demandas sociales y laborales de sus ciudadanos en un panorama en el que –rebus sic stantibus– se prevé que en el año 2050 el continente habrá duplicado su población alcanzando los 2.500 millones de personas.

Pese a que desde hace lustros en la doctrina internacional se viene presentando a África como el gran continente del futuro gracias a su dinamismo y sus innegables potencialidades, las perspectivas a corto-medio plazo en relación a la cuestión planteada no son optimistas. Sólo una combinación de medidas de choque que promuevan una acelerada transformación económica estructural en el continente, un éxito generalizado en el logro de los objetivos de la Agenda 2030 y pasos decididos hacia la transición demográfica revertiría la tendencia.

Sin estas medidas no parece claro que África pueda enfrentar de forma suficiente su excedente demográfico. Es de prever por ello un incremento tanto de flujos como de stocks migratorios intra y extra-continetales principalmente de jóvenes de ambos sexos con niveles de cualificación profesional bajos y medios.

En este sentido hacer prospectivas migratorias en África supone un gran reto habida cuenta de la insuficiencia de estadísticas a nivel general (los datos de las entidades estadísticas nacionales son débiles y dispares) y migratorio en particular (censos de población incompletos, registros civiles limitados, controles de entradas y salida en fronteras no informatizados, insuficiente documentación identificativa, ausencia de datos de migración irregular). Esta situación mejorará (bancos de datos internacionales existentes –Banco Mundial, NNUU, OCDE– y el futuro Observatorio Africano de Migraciones en Rabat asumido en la reciente Cumbre UA de Nuakchott a principios de julio) pero no lo hará de forma inmediata pues los retos estadísticos y los costes para confrontarlos son elevados.

Una aportación a esta tarea la ofrece el reciente Informe de la CNUCD-UNCTAD sobre “Desarrollo Económico en África y Migración para la Transformación Estructural”. Supone una contribución sobre la calidad y la cantidad de los flujos migratorios africanos desde la perspectiva del desarrollo económico-laboral y esboza propuestas para que África pueda absorber la migración que ella misma generará. Sin embargo presenta desgraciadamente tres graves limitaciones: trata básicamente de la migración intra e inter africana (no de la extra-continental hacia Europa), sólo aborda la migración regular y ello en términos más de stocks que de flujos (no aborda la migración irregular, limitándose a asumir el cálculo de la OIM de que la migración irregular supone entre 10-15% de la regular y a señalar a Costa de Marfil, Nigeria y Sudáfrica como los principales destinos de migración irregular intra-africana) y



apoya algunas de sus reflexiones de mayor profundidad en estadísticas limitadas (nueve países Burkina, Ghana, Nigeria, Etiopía, Kenia, Senegal, Sudáfrica, Uganda y Zimbabue).

El informe propone 8 recomendaciones políticas: 1) reforzar la coherencia entre las políticas migratorias, comerciales, industriales, tecnológicas y de inversión para crear las condiciones necesarias para lograr la necesaria transformación estructural de la economía africana (se pone como ejemplo la eliminación de tasas para permisos de trabajo entre Kenia y Ruanda); 2) ejecutar en la práctica los múltiples marcos políticos, legales y regulatorios existentes en África para conseguir la libre circulación de personas a nivel continental; 3) establecer mecanismos continentales y regionales para acelerar los beneficios de la migración intra-africana en la transformación estructural (Marruecos es puesto como ejemplo de buena integración de los migrantes en el mercado laboral local); 4) adoptar más y mejores perspectivas de género en las políticas migratorias (el 47% de la migración africana regular es femenina); 5) generar iniciativas público-privadas para facilitar la movilidad laboral (CEDEAO es la única REC africana que cuenta con plataforma informática que comunica a solicitantes con ofertas de empleo); 6) investigar mecanismos financieros para aumentar el impacto en términos de desarrollo de las remesas y del ahorro de los migrantes (existe un Instituto Africano de Remesas; la diáspora etíope es puesta como ejemplo de inversión en su país -40% de sus remesas se dedican a inversiones productivas y sólo el 33% se dedican al consumo- a pesar de que la administración no tiene en cuenta la migración en los planes de desarrollo nacionales) y fomentar las remesas sociales; 6) promover la cooperación internacional para encarar las causas estructurales de la migración extra-continental (cambio climático, paz y seguridad, inclusión de la economía africana en las cadenas mundiales de generación de valor); 7) aprovechar el Pacto Global para una Migración Segura, Ordenada y Regular para invertir en estadísticas y atender las vulnerabilidades laborales de los migrantes.

No obstante las serias limitaciones anteriormente señaladas, el informe ofrece a lo largo de sus 178 páginas datos interesantes a tener en cuenta en prospectivas futuras sobre las dinámicas del fenómeno migratorio en el continente africano. Entre esos datos podrían destacarse los siguientes:

a) las principales causas de la migración no voluntaria en África son la pobreza (africanos son 36 de los 41 países del grupo de más bajo nivel de desarrollo humano según el IDH PNUD), el cambio climático (las sequías afectan al 22% de la población africana, inundaciones, calidad de tierras), la falta de paz y seguridad (el número de refugiados en el continente se redujo entre 1995 y 2014 pero se ha duplicado a partir de 2015 y hoy hay 6 millones de refugiados africanos el 26% de los refugiados del mundo; la mayoría de las misiones de paz de NNUU están en África) y el desempleo especialmente juvenil y femenino. Pero la mayor de todas las causas son las limitadas oportunidades económicas para desarrollar una vida digna en los países de origen.

b) el reto demográfico es un hecho: África ha pasado de 477 millones en 1980 a 1.250 en 2017 y alcanzará los 2.500 millones en 2050. La población entre 15-24 años se doblará de 231 a 461 millones. En términos mundiales mientras el resto de regiones bajan su porcentaje de participación en la población mundial, África lo doblará del 13% actual al 27% en el 2050 y en 2100 alcanzará ya a Asia aportando cada una de ellas el 40% de la población mundial. CNUCD-UNCTAD considera que el PIB per cápita africano aumentará de 2.008 dólares en 2016 a 3.249 en 2030 a un ritmo del 3,5% anual (no aclara si los cálculos son a paridad de poder de compra).

c) la UE y en especial Europa meridional es principal candidato como destino permanente de migración extra-regional africana por sus bajas tasas de natalidad (ínfimas en el caso de Italia y España), sus relativos altos índices de economía informal y por el efecto llamada de las crecientes diásporas africanas instaladas en esos países en la última década. El



informe reconoce “que hoy por hoy es difícil identificar economías africanas que presenten claras oportunidades de creación sostenible de trabajo a gran escala que sea capaz de absorber flujos de migración económica extranjera”.

d) el stock de migración regular residente en África aumentó entre los años 2000 y 2017 a un ritmo de 2,8% anual. De 15 millones en 2000 (de ellos 12,5 millones de ciudadanos africanos y 2,5 millones de extra-africanos) a casi 25 millones de personas en 2017 (de ellas 20 millones de africanos y 5 millones de extra-africanos). Supone sólo el 10% del stock de población migrante regular a nivel mundial y la menor tasa migratoria del mundo (2% frente al 3,4% de media mundial, a nivel nacional el mayor porcentaje de extranjeros regulares respecto a la población local lo presentan Guinea Ecuatorial 18%, Gabón y Seychelles 14% y Djibouti 12%, Costa de Marfil 11% y el menor Egipto, Eritrea, Lesotho, Madagascar, Túnez y Marruecos). Regionalmente ese stock de 25 millones de migrantes se distribuye en un 30% en África Oriental, un 27% en África Occidental, un 17,3% en África Meridional, un 14% en África Central y un 9,6% en Norte de África. La migración intra-africana es mayoritariamente intrarregional (el 80% de la migración se hace dentro de las propias Comunidades Económicas regionales -RECs- salvo en el Norte de África en el que ese porcentaje desciende al 50%).

Más aumentó no obstante el stock de emigración africana regular extra-continental que pasó de 9 millones en 2000 a casi 17 millones en 2017. Ello significa que los ritmos de crecimiento de la emigración extra-continental empiezan a ser superiores a los de la migración intra-continental hasta el punto que en términos brutos empiezan a igualarse (incluso, y de forma puntual, en 2010 la migración extra-continental superó a la intra-continental). En la actualidad el 53% de los emigrantes africanos regulares residen en otro país del continente y el 47% lo hacen fuera de África. Los tres destinos principales son Oriente Medio, Europa y EEUU.

Es sintomático en este sentido la radical diferencia de comportamiento en las dos zonas geográficas más relevantes para España: si en el Norte de África la ratio de migrantes residentes en el continente/fuera de él es de 13,2 versus 86,8% en África Occidental la situación es justamente la inversa 28,3 versus 71,7%.

Todo apunta a que la migración africana tanto intra-continental (en paralelo a la ejecución del gran proyecto AFCTA -Zona Continental Africana de Libre Comercio-, la mayor integración económica en el seno de las Comunidades Económicas Regionales -RECs- y el proyecto de pasaporte UA) como extra-continental aumentará en el futuro.

d) se aprecia una creciente mezcla en África entre las categorías de país de origen, tránsito y destino. Siempre en términos de migración regular la lista de los diez primeros países de origen está formada por: Egipto 3,4 millones de diáspora; Marruecos 2,9 millones; Somalia 2; Sudan 1,9; Argelia 1,7; Sudán del Sur 1,6; RDC 1,6; Burkina 1,4; Nigeria 1,25 y Mali 1,1. La emigración de los países norteafricanos y Nigeria es mayoritariamente fuera de África y la del resto de países de la lista lo es dentro del continente. En Somalia, Sudán y Sudan del Sur la principal causa migratoria es la inseguridad mientras en el resto lo son las altas cifras de desempleo juvenil (las cifras que maneja el Informe son 45,2% en África Meridional; 31,4% en Norte de África; 12,1% -sorprendente- en África Occidental).

Los diez primeros país de destino serían: Sudáfrica 4 millones, Costa de Marfil 2,2 millones, Uganda 1,6, Nigeria 1,2, Etiopía 1,2, Kenia 1,1, RDC 0,8, Sudan del Sur 0,8, Libia 0,8 Sudan 0,8). El 78% de esa migración regular se da dentro de la propia REC o subregión. Sector minero y construcción son los principales atractivos de Sudáfrica, agricultura lo es en Costa de Marfil y una economía diversificada en el caso de Kenia. El trabajo doméstico y el comercio informal son causas horizontales de atracción migratoria.



e) el desempleo es la razón principal de la migración regular en África. En los estados seleccionados la edad media del migrante instalado es de 31 años –la menor del mundo– pero las edades con las que salieron de sus países son menores: 25 de media en los hombres y 22 en las mujeres. La media de duración del ciclo migratorio (tiempo de estancia en otro país antes de regresar al propio) es de 3–4 años en mujeres y 5–6 años en hombres. Sorprendentemente estos datos indican que en esos países la migración de menores es baja a pesar de que África es líder mundial en trabajo infantil (19,6% frente a la media mundial de 9,6%).

f) sobre corredores migratorios, los principales corredores de migración regular extra-continental africana son por este orden: Norte de África a Francia (2,8 millones); Norte de África a Arabia Saudí (1,3 millones); Norte de África a EAU (1 millón); Norte de África a España (0,77 millones); África Occidental a EEUU (0,72 millones); Norte de África a Italia (0,71 millones); África Oriental a EEUU (0,64 millones); África Oriental a Reino Unido (0,61 millones) y África Meridional a Reino Unido (0,22 millones).

los principales corredores de migración regular intra-continental africana en términos de stocks son: Burkina hacia Costa de Marfil (1,3 millones); Sudán del Sur hacia Uganda (0,9 millones); Mozambique a Sudáfrica (0,7 millones); Sudán a Sudán del Sur (0,57 millones); Costa de Marfil a Burkina (0,52 millones); Somalia a Kenia (0,5 millones); Somalia a Etiopía (0,45); Benín a Nigeria (0,38 millones); Mali a Costa de Marfil (0,38 millones); Zimbabwe a Sudáfrica (0,38 millones); Sudán a Chad (0,35 millones); Uganda a Kenia (0,35 millones); Lesotho a Sudáfrica (0,32 millones); Sudan del Sur a Sudán (0,3 millones). Otras riutas menores son Sierra Leona a Guinea; Ghana a Nigeria.

g) las personas que migran regularmente están ligeramente mejor educadas que los no migrantes en sus países de origen si bien el nivel de cualificación del migrante depende mucho del tipo de demanda

laboral en destino. Los migrantes adaptan por tanto sus perfiles de forma natural. Así por ejemplo mientras el 63% de la emigración burkinabesa a Senegal (agricultura y servicios básicos) no tiene ninguna formación, el 66% de la emigración nigeriana a Sudáfrica (industria y servicios de cualificación media- alta) presenta un nivel mínimo de estudios de educación secundaria.

h) los principales sectores de generación de empleo intra-africano futuro se centrarían en agricultura (serias ventajas comparativas), servicios (sólido potencial de crecimiento) y manufacturas (que requeriría una buena coordinación de políticas industriales a nivel de las Comunidades Económicas Regionales RECs). Los principales nichos de empleo para la migración intra-continental se encontrarían en los siguientes ámbitos profesionales y geográficos:

Trabajo cualificado: Sudáfrica (servicios financieros, bancarios, comunicación). Ruanda (tecnologías de la información). Eje de destino y tránsito Uganda, Kenia y Tanzania.

Trabajo de cualificación media: construcción (en todo el continente); industria extractiva y minera (en África Central y Meridional, si bien en Sudáfrica muestra síntomas de agotamiento); servicios (en todo el continente pero con especiales posibilidades en África Oriental) y manufacturas (especialmente en Cuerno de África).

Trabajo de baja cualificación: agricultura y transformación agropastoral (en todo el continente pero muy en especial en África Occidental. Las posibilidades de mejora de la cualificación de los agricultores aumentan exponencialmente al pasar de agricultura de baja productividad a alta productividad al mismo tiempo un aumento de salarios permitiría el ahorro y con él el paso de muchos temporeros a convertirse en pequeños comerciantes autónomos); servicio doméstico (cada vez más



posibilidades dado el creciente traslado de población del campo a la ciudad; y extra-continental de Etiopía-Kenia-Uganda a Oriente Medio. Se trata de un sector que presenta grandes retos de trabajo digno habida cuenta de los abusos de las agencias de reclutamiento y del hecho que solo Sudáfrica ha ratificado en el continente el convenio 189 de la OIT sobre trabajo doméstico); comercio informal (en todo el continente).

i) la contribución económica de la migración inter-africana en África es positiva. La solidez del impacto de la migración en términos de PIB es cuestionable a corto plazo pero positiva a largo. Pese al enorme impacto en África de las remesas el informe está de acuerdo con el criterio de la OCDE de que la migración regular no debe enfocarse sólo en términos de impacto económico en países de origen ni de destino pues económicamente y en términos de cumplimientos de ODS no es ni una carga ni una panacea. Pese al efecto positivo continental (la CNUCD/UNCTAD cree que los flujos migratorios tendrán notable contribución en el incremento del PIB per cápita continuado desde 2016) no es posible una graduación rigurosa del mismo a nivel nacional ante la ausencia de estadísticas fiables. Entre los países estudiados la aportación de la migración regular iría desde 1% del PIB en Ghana a 9% en Sudáfrica, 13% de Ruanda y 19% del PIB de Costa de Marfil. En términos comerciales la migración intra-africana tendría un efecto positivo en cuanto a la dinamización del consumo interno (entre impuestos y consumo el migrante gasta un 85% de sus ingresos en el país de destino) y del comercio intra e interregional sobre todo de productos alimenticios.

j) un aspecto especialmente interesante es el efecto de la migración intra-africana en la necesaria transformación estructural (TE) que debe acometer la economía del continente. La CNUCD/UNCTAD define la TE en África en la progresiva reducción del peso de la agricultura de baja productividad (muy dependiente del clima) y de la industria extractiva de bajo valor añadido (muy dependiente del precio en los mercados internacionales) y

el correlativo aumento de la industria manufacturera, de transformación agropecuaria y de los servicios de alta productividad. En este esfuerzo la migración intraafricana acelera los procesos de transformación estructural en los países de destino (un aumento del +1% en inmigración se traduce en mejoras de +0,26/+0,43% en valor añadido en el sector manufacturero y en aumentos generales de productividad entre el +0,07,+0,17,+0,5% según caso y sector) pero corre el riesgo de ralentizarlos en los países de origen, por ejemplo en términos de reducción de productividad y brain-drain (que no obstante podría tener el efecto positivo de concienciar a los estados de origen de la necesidad de invertir más en educación y formación profesional para compensar la fuga).

k) África dispone de marcos de referencia y estratégicos suficientes a nivel continental para trabajar eficazmente en el ámbito migratorio (i.a. el Marco Africano de Política Migratoria de la UA de 2006 revisado en 2017 con su Plan de Acción 2018-2027; la Agenda 2063 cuyo primer plan de ejecución 2018-2013 tiene varios aspectos migratorios; la Agenda 2030 (ODS 8, 10.c y 10,7 pero una buena gestión migratoria podría ayudar a los países de origen a avanzar los ODS 1,3,4,5,8,9 y 10; el Plan de Acción sobre Empleo, Erradicación de la Pobreza y Desarrollo inclusivo UA 2015; el Plan de Acción Uagadugu contra el tráfico de seres Humanos 2006). No necesita por tanto de nuevas estrategias sino de trasladarlas a nivel nacional (no todos los países cuentan con planes, estrategias y perfiles migratorios nacionales -si bien ha habido una enorme mejora en estos últimos años en este sentido con asistencia de OIM y UE entre otros- y cuando se tienen los mecanismos de coordinación interministeriales no son operativos) y salvar el notorio déficit de ratificación y de ejecución de los protocolos regionales i.a. sobre libre circulación de personas, derecho de residencia y establecimiento, facilitación de visados y permisos de trabajo y migración laboral. En este sentido CEDEAO (África Occidental) y EAC (África Oriental) son las comunidades económicas regionales (RECs) más avanzadas seguidas de ECCA (África Central) y SADC (África



Austral), siendo COMESA (Mercado Común África Oriental y Austral), IGAD (Cuerno de África) y UMA (Norte de África) las más retrasadas

l) entre los principales retos para promover la movilidad intra-africana estarían el reconocimiento mutuo de cualificaciones y habilidades laborales; la facilitación de visados y permisos de trabajo para puestos de baja y media cualificación; la eliminación de las barreras no visibles para el trabajo cualificado (urgente en los sectores de telecomunicación y finanzas); el aumento de la inversión y la calidad en educación a todos los niveles pero en especial en secundaria, universitaria y formación profesional o la mejora de las tasas de crecimiento y productividad en los sectores más intensivos en mano de obra.